

FABULA.

Con los dulces racimos
que de la vid pendian
en un pino entredada
razonaban las piñas.
Todas al hombre danos
sazonada comida,
mas no premia igualmente
á quien lo beneficia,
que á nosotras nos quema,
y á vosotras os cuida,
os guarda con esmero,
y aun pone las mas liadas
en vistrosas fruterias
por adorno y delicia.
Luego es injusto el hombre,
pues valúa y estima

dones que son iguales
con desigual medida.
No es tal, la vid responde,
supuesto que mis hijas
tributan voluntarias
el fruto que codicia.
Vosotras, al contrario,
que estais endarecidas,
solo á fuerza de fuego
dexais de ser mezquinas.
Y así tened presente
esta leccion sencilla:
no el don sino el afecto
á gratitud obliga,
que dádivas forzadas
son finezas perdidas.

M. M. M.

El Sabio.

Dos cosas, dice San Gregorio Nacianceno, fuera de toda opinion, ni pueden ser presas, ni vencidas, y estas son el Angel y Dios. Y aun añade otra tercera el Santo Doctor, que es á su parecer el hombre sabio. Este, en las cárceles está libre, aunque el cuerpo cargado de prisiones. Vive en el cuerpo sin caga, porque tiene la carne ó las pasiones sujetas á la razon. En la tierra goza del cielo, donde coloca y tiene fixo su pensamiento, y á donde encamina sus deseos. Y aunque en todas las otras materias se dexa vencer, en la grandeza de ánimo es superior á los que lo maltratan. Aquel á quien su conciencia no le remuerde, y tiene segura la probidad de su conducta, está siempre como en un banquete.

